

Después del 2 de octubre muchos sentimientos nos han acompañado en nuestros días: indignación, desconcierto, frustración, dolor, tristeza, decepción o pena porque muchos sentimos que les fallamos a las víctimas, a aquellas que dieron una gran afirmación a la paz como futuro común, a aquellas que ese día alzaron su voz diciendo «No es justo que le tengamos que mendigar a Colombia por la paz. Sentimos que el país urbano no comprendió la realidad y la necesidad de terminar este conflicto».

Sin embargo, salimos a las calles en silencio el 5 de octubre para exigir un rescate de los acuerdos y un cese al fuego bilateral definitivo. Ahora, una nueva aurora parece estar en el horizonte; por eso invitamos a los jóvenes y a cada persona de este país que nos quiera acompañar en la continuación de esta travesía en busca de la Paz, porque no nos conformamos con el resultado de un país nuevamente volcado a la incertidumbre; vamos a trabajar por una Colombia digna que esté por encima de los intereses de las personas que le arrebataron a nuestros viejos la esperanza de un país distinto, aquellos que dejaron su vida para intentar que nuestro país no fuera sepultado por el miedo; por una Colombia vestida de colores y nunca más de luto, una Colombia para todos los que habitamos su territorio: Somos un pueblo y vamos a luchar por nuestro futuro.

Este es el momento de devolverle la voz a aquellas personas que han sufrido el abandono, la desigualdad, la muerte, el desplazamiento, la pobreza, la indiferencia y la indolencia, y todas las que sueñan un país distinto. Este 12 de octubre reivindicamos junto a las comunidades ancestrales el Día de la dignidad y resistencia de los pueblos, porque vida digna y buen vivir son consignas que ponen en riesgo la visión de desarrollo que por impera en nuestro país. Por ello invitamos a una gran movilización por un verdadero poder popular, por un lugar digno para los pueblos del color de la tierra, desde abajo alzamos nuestras voces en contra de un pacto entre élites que lo único que pueden dejar a su paso es más sangre y violencia. No queremos que al mirar atrás veamos sólo ruinas en nuestro camino; queremos un amanecer distinto para las futuras generaciones, porque los que quieren que cese la guerra son los campesinos que cultivan nuestros alimentos, los jóvenes de estratos bajos que dejan su vida en las trincheras, las madres de las víctimas que buscan la verdad de lo que pasó con los suyos... Por ellos, por ellas, nos movilizamos y nos seguiremos movilizándolo para que nuestras voces se transformen en esperanza y alegría.

Los esperamos desde las 5 de la tarde en el parque de la mujer para marchar hacia la plaza de Bolívar y terminar en el campamento “El ocaso de la guerra”, ¡Vamos por un nuevo amanecer!